

AMETZAGAINA

Es, junto con Miramon, uno de los parques más extensos de San Sebastián, por lo que dispone de accesos desde varios barrios. Incluye extensos bosques de frondosas, zonas de sotobosque y grandes praderas por las que pasear cómodamente gracias a sus cinco kilómetros de caminos. El marojo, el tipo de roble que en euskera da nombre al parque y constituía el bosque primitivo, aún puede encontrarse, aunque disperso entre otras especies como robles, alisos, castaños, laureles, abedules, etc.

Entre los elementos más significativos de este espacio natural hay que mencionar el bien conservado fuerte, construido en 1875 durante las guerras carlistas y situado en la zona más elevada. El parque también acoge un yacimiento arqueológico de edad gravetiense, datado hace aproximadamente 27.000 años, y considerado el más antiguo de la ciudad. También dispone de áreas recreativas, espacios para el juego infantil y la práctica del ejercicio físico y un espectacular mirador sobre la cuenca del río Urumea.



PARQUE DE AMETZAGAINA

CAMINANDO ENTRE EL VERDE, BAJO LA MIRADA DEL FUERTE

La visita a Ametzagaina comienza por la entrada del barrio de Intxaurreondo, accediendo por la zona de Tuniz, en la que un gran ejemplar de **ROBLE PEDUNCULADO** ① (*Quercus robur*) se yergue imponente junto al seto de la casa que da nombre a este acceso. Entrando por la derecha, un camino llano conduce directamente al mirador panorámico, a través de una serie de claros y bosquetes situados a la izquierda.

A la derecha, en una zona más abierta se encuentra un curioso **FRESNO** ② (*Fraxinus excelsior*) que presenta cuatro troncos de lisa corteza gris. En algunos pueblos del País Vasco, aún hoy, se colocan en la entrada de las casas y caseríos las ramas de este árbol para protegerlos de los malos espíritus. Un poco más adelante, al otro lado del

camino, destaca un conjunto de viejos **ROBLES** ③ y algo más allá, un bosquete formado por **ABEDULES** (*Betula alba*) reconocibles por el inconfundible color blanco de su corteza.

El itinerario continúa suavemente hasta llegar a un amplio y moderno **MIRADOR** ④. Situado en una elevación de la zona más occidental del parque, esta privilegiada atalaya nos brinda la ocasión de admirar a lo lejos la bahía de La Concha, con los montes Igeldo y Ulia a ambos lados, y el cauce del río Urumea, justo al sur del parque. La ladera adyacente al mirador es un excelente espacio de praderío donde detenerse a descansar y admirar el paisaje en días despejados.

El sendero de gravilla que asciende por la derecha del prado permite llegar a una ex-



planada de forma casi ovalada, en la que habita un **ABEDUL** de tronco retorcido y resquebrajado. Pasando junto a él se llega a la cima de la colina, situada a 123 metros de altitud, donde se encuentra al antiguo **FUERTE DE AMETZAGAINA 5**. Se trata de un lugar misterioso en el que la vegetación se ha hecho dueña del lugar, creciendo donde antaño estaba el foso, los acuartelamientos, el polvorín y los emplazamientos cañoneros. El edificio, recuperado gracias a un campo de trabajo en el que tomaron parte tanto jóvenes donostiarra como de la ciudad alemana de Wiesbaden, data de 1875 y fue construido durante las guerras carlistas. Finalizada la contienda, albergó una pequeña guarnición hasta 1891, momento en que fue abandonado y utilizado como cantera para surtir de piedra a las casas cercanas.



Dejando atrás los restos arqueológicos, el recorrido transita por unas campas en las que cientos de delicados **NARCISOS** (*Narcissus* spp.) colorean de amarillo los prados al comienzo de la primavera. Al llegar al cruce, se debe girar a la derecha para descender por un empinado camino que conduce hasta la **ENTRADA DE UBA 6**, muy próxima al albergue municipal para jóvenes del mismo nombre, y a la ermita del siglo XIV, que hoy acoge el culto ortodoxo.

Continuando con el paseo, que desciende lentamente bajo el tupido follaje de una zona boscosa, se accede finalmente a un claro abierto entre la vegetación. En esta zona abundan los mirlos, que al verse sorprendidos, revolotean entre la hojarasca y las ramas de los arbustos. Siguiendo el camino hasta parajes más

soleados, se encuentra un panel didáctico indicando la situación de un bosque muy particular de **OLMOS IBÉRICOS** 7 (*Ulmus* sp.). Estos ejemplares, plantados en un proceso participativo impulsado por el Ayuntamiento de San Sebastián y la Asociación Zerynthia, fueron seleccionados por su resistencia a la enfermedad de la grafiosis, para favorecer la recuperación de la mariposa *Satyrion W-album*, muy sensible y cuyas poblaciones están disminuyendo en toda Europa.

A partir de ese punto, el camino comienza un paulatino ascenso en dirección al este, con la referencia del cercano monte de San Marcos siempre presente. Escondida entre la vegetación existe una gran **CHARCA** 8 en la que habitan numerosos **TRITONES** (*Triturus* spp.) y **LIBÉLULAS**. El itinerario conduce directamente a un

CRÁTER ARTIFICIAL 9, en cuyo interior se puede descansar tranquilamente aunque su verdadera función es permitir la observación de los cielos nocturnos sin las molestias de las luces de la ciudad. Desde el interior se debe seguir el sendero de monte, para pasar junto a un grupo de **LAURELES CEREZO** (*Prunus laurocerasus*) de grandes y lustrosas hojas.

Antes de llegar a la entrada de Tuniz, final de este recorrido circular, la ruta atraviesa diversos espacios de esparcimiento. Primero, una zona habilitada para la práctica de ejercicio físico, luego, un sorprendente parque de troncos y redes para la diversión infantil, y finalmente, un **ÁREA RECREATIVA** 10 con mesas y bancos dispersos entre arbolillos.

